

INTRODUCCIÓN

El capítulo introductorio presenta una síntesis conceptual del tema de salud pública, con énfasis en su perspectiva operacional o instrumental. Destaca su rol, desafíos y aportes a la salud de la población, así como las competencias requeridas para que su práctica sea efectiva y útil. El capítulo también presenta los objetivos y contenidos del documento.

La salud pública - en su condición de ciencia, arte, disciplina y práctica social - tiene una alta relevancia para la salud de la población. En cuanto disciplina, es una compleja ciencia multidisciplinaria (secundaria y complementaria con otras) que estudia el tema de la salud de la población y su contexto, incluyendo sus factores condicionantes. Contribuye a orientar y apoyar la adopción de políticas y toma de decisiones de los distintos actores de la sociedad, en aquellos temas que directa o indirectamente se relacionan con la salud de la población.

Sus bases conceptuales integran una gran diversidad de fuentes disciplinarias y distintos enfoques de doctrinas de la sociedad (ideologías). Ello representa un desafío concreto para lograr una comprensión relativamente integral y coherente de la salud pública. A partir de conceptos y enfoques generales, es crucial poder traducirlos en bases conceptuales más específicas y operacionales, que permitan su aplicación al contexto de cada realidad nacional, que a su vez se traduzcan en forma coherente en marcos normativos, de planificación y acción tanto sectorial como multisectorial en torno al resguardo y mejora de la salud de la población.

El ejercicio global de la salud pública se enmarca en un “*sistema social organizado*” en torno al tema, con participación de una gran diversidad de actores en la sociedad. En cuanto sistema abierto y superpuesto con otros, tiene una alta interrelación con los distintos factores del contexto político, económico, sanitario y social de cada región y país. Las experiencias y lecciones resultantes de su aplicación orientan a su vez al posterior desarrollo de la salud pública (hay una realimentación positiva entre teoría y práctica y el aprendizaje que ello implica).

Los responsables de confeccionar políticas y planes de salud, los encargados de adoptar decisiones y quienes se desempeñan en los diferentes niveles y áreas del sector salud (y

sectores relacionados), necesitan contar con un conocimiento efectivo y oportuno, así como debidas competencias y experiencia, para poder desempeñar adecuadamente su rol en materias relacionadas directa o indirectamente, con la salud de la población. Ese conocimiento involucra conocer las causas de los problemas de salud y sus respuestas sectoriales, su evolución, tendencias y proyecciones, así como la presencia de cada problema en cada grupo y sector de la población.

Existe una amplia diversidad de antecedentes históricos y enfoques conceptuales, disciplinarios e ideológicos sobre el muy amplio tema de la salud pública. Ello dificulta que el público en general (e incluso la audiencia experta) pueda lograr una comprensión relativamente integral, consensual y coherente sobre lo que es (y lo que no es) la salud pública. Una aproximación más integral se facilita mediante el enfoque sistémico y multidisciplinario utilizado en el presente texto.

El documento está dirigido a diversas audiencias interesadas en el tema, ya sea quienes se inician en el tema, como también a aquellos que ya conocen y ejercen la salud pública. Se busca motivar a los distintos lectores, para que continúen profundizando el conocimiento y competencias que se requieren para el ejercicio adecuado de la salud pública, según el interés y necesidad formativa de cada cual.

La práctica de salud pública constituye un tema complejo y dinámico, con múltiples aristas, perspectivas y modos de aplicación en los distintos contextos nacionales y subnacionales. El logro y avance del adecuado conocimiento y competencias en salud pública implican una tarea permanente y activa de toda la vida profesional de quienes la ejercen. Se requiere entonces de una continua formación multidisciplinaria, para poder conocer, comprender y aplicar la salud pública de un modo integral, actualizado y sistémico.

Cuando la salud pública es comprendida y ejercitada por equipos que cuentan con adecuadas

competencias (conocimientos, habilidades, actitudes, valores y experiencia), entonces puede llegar a constituir un valioso y efectivo instrumento social organizado, al servicio de la acción concertada de los diversos actores del sector salud y de la sociedad global. Ello contribuye a que se produzcan respuestas adecuadas, efectivas y coherentes para abordar las diversas necesidades sanitarias de los distintos grupos de la población.

El presente documento busca aportar una revisión y síntesis integral sobre los objetivos, naturaleza y funciones más relevantes de la salud pública, con sus dimensiones de disciplina aplicada y de práctica social.

Los contenidos del texto han sido seleccionados y analizados considerando aquellos aspectos que la muy diversa literatura tiende a considerar como más destacados, actualizados y relacionados con su naturaleza, métodos y funciones. Se ha considerado las principales disciplinas y metodologías que concurren e integran esta disciplina secundaria, con las principales funciones o actividades de su aplicación práctica. El tema es abordado bajo un enfoque multidisciplinario y sistémico, enriquecido por las principales perspectivas teóricas y doctrinarias que complementan el enfoque global.

UNA DISCIPLINA Y PRÁCTICA SOBRE LA SALUD DE LA POBLACIÓN

El término salud pública es bastante amplio y cuenta con distintas acepciones y énfasis en sus componentes conceptuales, en torno al tema de salud de la población. Constituye simultáneamente una disciplina (ciencia multidisciplinaria) operacional y una práctica social organizada, que busca contribuir a enfrentar y tratar de resolver los problemas prioritarios que afectan la salud de la población. Existe una diversidad de nociones y definiciones de salud pública y consecuencia, en este texto se presentan los principales elementos conceptuales que tienden a ser reiteradamente planteados o coincidentes entre las distintas nociones y definiciones.

El actual estado del arte de la salud pública se ha favorecido gracias al avance científico y técnico de las ciencias que concurren e integran la salud pública. Destaca el aporte de las ciencias de la salud, políticas, sociales, administrativas, económicas, éticas, ambientales, y de la comunicación e

información (altamente favorecida por el desarrollo de la tecnología informática).

Ello le permite contar con diversas disciplinas y metodologías que concurren y se integran a esta disciplina secundaria, junto a las principales funciones o actividades de práctica en el ámbito del conocimiento, investigación, gestión y acción respecto a la salud de la población.

Para un mejor estudio y comprensión de la salud pública, se requiere en enfoque lógico y reflexivo crítico respecto a la teoría, y un enfoque científico y basado en la experiencia y evidencia para el ámbito práctico. La integración de ambos enfoques permite una comprensión integral y sistémica de la salud pública en cuanto modelo y sistema social organizado. Con ese amplio bagaje integrado, la disciplina de salud pública puede aportar información, conocimiento, asesoría y orientaciones para que los distintos actores de la sociedad puedan buscar respuestas y soluciones a los problemas y necesidades de la población en materias relativas a salud.

A partir de una concepción global de lo que es en esencia de la salud pública, es importante poder determinar sus características concretas y adaptadas a cada contexto, a la luz de la serie de factores relevantes que influyen en su grado de desarrollo, énfasis de enfoque y usos, y atributos concretos.

Tanto la disciplina como la práctica requieren existir y funcionar efectivamente bajo un sistema social organizado en torno la salud pública. Se requiere de un sistema organizado con un conjunto de elementos y entidades interrelacionados, con el fin de sustentar la existencia y funcionamiento de la disciplina y práctica de salud pública. Entre otros, el sistema de salud pública incluye al Estado, instituciones de salud y otros sectores relacionados, profesionales y entidades que directa o indirectamente se relacionan con salud pública, y la propia comunidad.

En cuanto ciencia aplicada, la salud pública se ha organizado y consolidado paulatinamente de un modo multidisciplinario integrado, por lo que cuenta con una diversidad metodológica que le permite cubrir ámbitos que incluyen el enfoque científico, técnico, tecnológico, económico, político, social, conductual, humanista y sanitario.

Para el cumplimiento de sus funciones, la salud pública requiere contar con un sistema social organizado en torno al tema, en todos los niveles y

sectores de la sociedad. Es importante entonces poder considerar al conjunto de actores y entidades que se desempeñan y coordinan en aspectos relacionados directa o indirectamente con la salud pública, en el contexto de salud y desarrollo.

El liderazgo en salud pública visualiza la acción global de la sociedad en torno a la interacción entre salud y desarrollo, tema que involucra a todos los actores sociales y productivos, ya sea a nivel local, subnacional, nacional o internacional. Por ello, la salud pública requiere ser practicada a través de un “sistema social organizado”, donde se enmarca y se hace posible el desempeño de sus diversas funciones, con aquellas intervenciones atribuibles a la salud pública. La salud pública no constituye un sistema aislado o cerrado respecto a otras disciplinas o prácticas de la población. Al contrario, es un subsistema abierto y estrechamente relacionado con todos los ámbitos de los cuales forma parte activa en la sociedad.

La salud pública, en cuanto sistema social, puede ser reconocida de un modo tanto formal como informal, según las perspectivas predominantes desde la cual ella es concebida en un determinado contexto. También es importante poder identificar la red de actores y entidades participantes que participan en el sistema de la salud pública, incluyendo el aporte individual y la interacción que se produce entre ellos, bajo el liderazgo y rectoría de las autoridades sanitarias nacionales.

En su condición de práctica social organizada, el objetivo principal de la salud pública es contribuir a la respuesta sanitaria y social respecto a las condiciones y necesidades relacionadas con la salud de la población. Por ello, constituye un instrumento al servicio de la gestión y acción que realizan tanto los responsables directos del sector salud como quienes se desempeñan directa o indirectamente en la salud pública. El quehacer global incluye al Estado y sus entidades dependientes o relacionadas bajo un rol rector de la acción sanitaria global, y la sociedad en su conjunto, para realizar una acción coordinada y eficaz, en torno a preservar y mejorar la salud de la población.

DESARROLLO HISTÓRICO DE LA SALUD PÚBLICA

El paulatino y heterogéneo desarrollo que ha logrado la salud pública en los distintos países y épocas, se relaciona con el modo en que cada cultura y sociedad ha comprendido y abordado el tema de la

salud, tanto a nivel individual como colectiva. A través de la historia, destacan las influencias de las creencias religiosas, mágicas y científicas que cada sociedad aplicaba al tema de la salud individual y colectiva.

En base al conjunto de conocimientos, mitos, creencias y explicaciones predominantes sobre la salud, enfermedad y muerte, se ha asumido las causas y el abordaje considerado eficaz y disponible para enfrentar los temas relacionados con la salud, enfermedad y muerte.

Los antecedentes históricos de la salud pública en su organización informal se encuentran en las medidas que distintas sociedades adoptaron en resguardo de la higiene, la calidad de vida o prevención de enfermedad en las diversas culturas. Las antiguas culturas actualmente más conocidas, como la egipcia, hebrea, griega, india y china, poseían algunas relevantes medidas y conductas higiénicas, alimentarias, de ejercicio físico, comportamiento sexual y otras que aunque no existiera el conocimiento científico suficiente, contribuían a la prevención de enfermedades, discapacidad y muertes en la población.

Destaca la medicina griega que en el siglo V AC tuvo el aporte de Hipócrates que aporta una visión más científica basada en la observación, y luego Galeno en el siglo III aporta más formalmente, los fundamentos científicos propios de la medicina actual. La mitología griega sobre Esculapio (dios de la medicina) refiere que tenía dos hijas: Hygea (diosa de la prevención y bienestar) y Panacea (diosa del tratamiento). Luego los romanos expanden la medicina griega (helenista) en el Imperio Romano y el mundo occidental. (10)

Hasta el siglo XVII, predominaba la visión individual de la salud, sin mayor claridad científica sobre las causas biológicas de las enfermedades desde diversos agentes externos. El enfoque de ámbito colectivo se desarrolla especialmente con el abordaje de las epidemias, destacando su explicación a nivel colectivo que a mediados de XIX surgió de la investigación del cólera en Londres, de John Snow y luego el descubrimiento de causalidad por gérmenes. Desde esa época se buscó la configuración de organismos nacionales e internacionales para el abordaje de epidemias. Destaca la Conferencia Sanitaria de París en 1851, que buscaba formar una organización internacional para el combate de epidemias como cólera, fiebre amarilla y otras tropicales.

También en esa época surge la visión de la salud relacionada con los aspectos sociales de la población, surgiendo los movimientos sanitarios (especialmente en Gran Bretaña) y la medicina social. Posteriormente, la salud pública formal ha tenido un importante desarrollo histórico paulatino hasta su situación actual, en que mantiene una evolución dinámica,

En el siglo XX, surgen movimientos e instituciones nacionales e internacionales (como la Organización Mundial de salud y sus oficinas regionales y nacionales, con los países como miembros activos) que promueven y apoyan el desarrollo de la salud pública en su dimensión y enfoque actual. Destaca el Informe Lalonde (1974) que formula que la mejoría del estado de salud de la población requiere intervenciones en cuatro aspectos del contexto sanitario: el ambiente, los estilos de vida, las organizaciones de cuidado de la salud y la biología humana

El desarrollo logrado en cada país o área al interior de países depende de diversos factores, aunque en general se relaciona con las ideas y valores predominantes en cada país, así como el desarrollo global que se ha alcanzado en cada país. En aquellos países con bajo desarrollo humano global, tienen un desarrollo de salud pública similar al que los países desarrollados tenían varias décadas atrás, y su foco prioritario también tiende a enfocarse en problemas de salud en que predominan los eventos evitables como enfermedades infecciosas o aquella mortalidad prematura que mantienen una menor esperanza de vida al nacer.

Aunque es útil conocer la evolución y desarrollo histórico de la salud pública, es tanto o más importante conocer su actual grado de desarrollo, con su aplicabilidad en los distintos contextos de realidades nacionales y subnacionales.

Actualmente es posible encontrar similitudes y diferencias en el grado de desarrollo de la salud pública y su aplicación, entre los diversos países y grupos de población. Ello es influido por aspectos como el heterogéneo desarrollo global logrado en cada país, las visiones ideológicas y sociales predominantes, el desarrollo de ciencias médicas, administrativas y sociales, el desarrollo y diversidad cultural, y la disparidad de condiciones sanitarias, económicas y sociales de su población.

Los conceptos, métodos y la práctica de salud pública están continuamente bajo un complejo y

dinámico desarrollo y evolución, frente a las dinámicas y emergentes necesidades de salud que surgen y varían en los diversos grupos de la población. Además, tanto la salud de la población como los sistemas de salud están estrechamente relacionados con factores condicionantes del entorno político, social y económico, los que pueden cambiar de modo muy dinámico y hasta imprevisto. Por ello, la formación continua, actualización y el perfeccionamiento de competencias en salud pública se transforman en una tarea atrayente, demandante y permanente, tanto a nivel individual como colectivo de quienes ejercen la salud pública.

Con la incorporación e integración paulatina de múltiples disciplinas e instrumentos de estudio, técnicas y prácticas de acción, la salud pública se ha convertido en un complejo, multidisciplinario y valioso instrumento para la acción social y sanitaria. Su cobertura temática, inicialmente basada en la visión predominante de la medicina y el modelo biomédico, se ha expandido hasta lograr una cosmovisión global de la salud y de la población en su contexto físico, demográfico y social.

Los temas de estudio y acción de la salud pública no sólo incluyen a los aspectos más específicos de salud de la población, sino que abarcan a todos los factores del contexto global, incluyendo el contexto histórico, político, económico, social y cultural, destacando determinantes ambientales, sociales y las acciones políticas, sanitarias y sociales que directa o indirectamente se relacionan con la salud de la población.

En la actualidad, la salud pública se ha transformado en un valioso, complejo y poderoso instrumento científico, técnico, político, sanitario, económico y social que busca contribuir al conocimiento, gestión y acción en materias relativas a salud de la población. La naturaleza y los objetivos de la salud pública son muy amplios y hay gran traslape con las disciplinas que forman parte de su naturaleza. Sin embargo, es preciso también conocer las principales limitaciones y desafíos de la salud pública, ya que sólo es un factor o insumo contribuyente a la acción en un mundo complejo, dinámico y con factores que en parte escapan del control y de la posibilidad de respuesta del Estado y la sociedad.

El uso y la aplicación de la salud pública deben ser coherentes o pertinentes con ese contexto y las necesidades que surgen en el área de la salud colectiva, ya que los países enfrentan distinta

orientación y grado de desarrollo político, económico y social, y hay una diversa situación en que se encuentran los diversos grupos de la población.

Se espera un mayor desarrollo de abordaje a la salud individual y colectiva – especialmente debido al mayor desarrollo tecnológico y organizacional – lo que contribuirá mejor a prevenir, detectar y tratar enfermedades a nivel individual y de prevenir y controlar eventos evitables en la población. También se espera mayor oportunidad de que el conocimiento y propuestas de la salud pública sirvan para incidir en políticas y planes que contribuyan a mejor salud y sobre vida, y el avance colectivo en los determinantes de una mejor salud, como la educación, alimentación, cuidado del ambiente y salud mental.

Frente al futuro, la misma salud pública tiene insospechadas posibilidades de desarrollarse aún más para enfrentar a esos escenarios, incluyendo las nuevas condiciones epidemiológicas y sociales de la población, así como los distintos factores que habrá que enfrentar y las estrategias y acciones que se podrán llevar a cabo en material de salud.

La salud pública requerirá ser un instrumento más efectivo para apoyar la respuesta sanitaria y social frente a condiciones de salud más demandantes de intervenciones tanto individuales como colectivas, relacionadas con mayor envejecimiento de la población, mayor posibilidad de prevención y tratamiento de enfermedades y muertes actualmente no evitables.

Ello implica mayor gasto en recursos y acciones de salud en enfermos con sobrevida que requieren complejos tratamientos (como es el caso de cáncer y enfermedades que requieren trasplantes).

Los requerimientos futuros de la salud pública plantean dos niveles de desarrollo:

- Lograr una cobertura más amplia (con expectativas de que llegue a ser universal) de aquel avance ya logrado sobre la existencia y aplicación de metodologías y competencias que se y utilizan en centros y países de mayor desarrollo. Destaca el fortalecimiento de la investigación cuantitativa y cualitativa, el pensamiento sistémico aplicado, un mayor foco en su uso en desarrollo de políticas y toma de decisiones, y la capacidad de establecer escenarios futuros útiles para políticas y planificación, y un aporte útil y coherente a las

necesidades de toma de decisión y acción en materias relacionadas con la salud pública.

- Bajo la expectativa del enorme desarrollo potencial que tendrá la tecnología informática y otras como la tecnología médica, medicamentos y otros insumos, la protección del ambiente, la construcción y manejo de centros asistenciales, favorecerá a la salud pública, pero requerirá de mayores competencias de quienes la ejercen. Ello contribuirá a contar con mayor evidencia e información para la salud, se espera fortalecer el conocimiento, la comunicación, la investigación, seguimiento y evaluación en quienes ejercen la salud pública. Existen insospechados avances potenciales tanto en la medicina individual como en las medidas colectivas como la promoción y prevención y en otras respuestas sociales y de otros sectores del quehacer nacional.

PRINCIPALES FUNCIONES Y APORTES DE LA SALUD PÚBLICA

En su esencia - y en línea con la definición de OMS - el objetivo de la salud pública se orienta a prevenir las enfermedades, prolongar la vida, fomentar la salud y la eficiencia física y mental mediante el esfuerzo organizado de la comunidad para procurar de modo prioritario:

- el saneamiento del medio;
- el control de las enfermedades transmisibles;
- la educación de los individuos en los principios de la higiene personal;
- la organización de los servicios médicos y de enfermería para el diagnóstico precoz y el tratamiento preventivo de las enfermedades; y
- el desarrollo de los mecanismos sociales que aseguren a todas las personas un nivel de vida adecuado para la conservación de la salud, organizando estos beneficios de tal modo que cada individuo esté en condiciones de gozar de su derecho natural a la salud y a la longevidad

La utilidad potencial de la disciplina y práctica es muy amplia; pues abarca funciones como la investigación, seguimiento, evaluación, docencia, desarrollo de políticas y planes, gestión y acción colectiva que busca constituir la respuesta organizada a las necesidades colectivas en materias de salud de la población.

Como apoyo a la gestión y acción sanitaria, la salud pública aporta una serie de métodos y otras funciones como la evaluación de necesidades de salud; el monitoreo y evaluación de la situación de salud; la promoción, prevención y control de enfermedades relevantes, como son las enfermedades transmisibles, tumores, cardiovasculares, ocupacionales, problemas materno-infantiles, ocupacionales y derivadas de problemas del ambiente. La salud pública contribuye a la planificación de servicios de salud, evaluación de su estructura, proceso y resultados, gestión y desempeño en servicios de salud, y trabajo con otros sectores, agencias y la comunidad en pro de una mejor situación de salud.

La salud pública responde a las necesidades que tienen quienes ejercen la salud pública, de poder contar con información y conocimiento efectivo y oportuno, junto a sólidas capacidades y competencias en salud pública. Eso orienta y fortalece los procesos de confeccionar políticas, la planificación en salud y la toma de decisiones por parte de quienes se desempeñan en todos los niveles y áreas del sector salud. Así se facilita el desempeño adecuado del quehacer global en materias relacionadas con salud de la población, en una amplia gama de áreas relacionadas con la salud y los sistemas de salud.

La situación de salud de la población tiene compleja y dinámica interacción con los factores condicionantes del entorno, y está sometida a variaciones transversales e históricas, lo cual requiere ser debidamente conocido por efectivos sistemas de información y vigilancia. El conocimiento sobre variaciones transversales - ya sea entre diferentes áreas o grupos de la población - contribuye a conocer mejor los temas relativos a equidad, las necesidades diferenciales de salud y la respuesta que el sistema de salud da a dichas necesidades.

En la medida en que la salud pública contribuya a contar con información efectiva y actualizada sobre tendencias históricas y escenarios proyectados en salud y su contexto, permite orientar mejor al proceso de planificación, con sus prioridades y estrategias más concretas, así como una programación más detallada respecto al desarrollo y desempeño que corresponde efectuar al sector sanitario. La información sobre riesgos, vulnerabilidad o sucesos inesperados que pueden surgir, permite activar alarmas y sistemas de

emergencia, conduciendo a una acción oportuna y capaz de prevenir y controlar estas situaciones de una manera eficaz, y también adoptar los mecanismos necesarios para asegurar el cumplimiento de planes hacia metas propuestas.

Las autoridades nacionales de salud y organizaciones internacionales destacan con frecuencia, la necesidad de producir y usar información y evidencia sobre los objetivos, planes, programas, estructura, organización y desempeño de los sistemas de salud. Estos últimos son complejos, con múltiples entidades participantes, y están sujetos a frecuentes cambios estrechamente relacionados con los amplios cambios del desarrollo y del Estado.

También cabe considerar que el enfoque disciplinario y práctico de la salud pública, adquiere particularidades o énfasis que varían en los diversos contextos políticos, sociales y sanitarios en que se encuentran inmersos los diversos grupos de la población. Esa diversidad es mayor en países con predominio más marcado de determinadas doctrinas de sociedad (ideologías) y entre aquellos con muy diverso grado de desarrollo económico, social y sanitario.

En la organización, estructura y desempeño del sistema de salud, es importante mantener efectiva información, análisis y monitoreo de aspectos claves como son la suficiencia de recursos, eficiencia, equidad (en acceso y financiamiento) de la atención de salud, calidad de atención, y efectividad. Ello contribuye al adecuado establecimiento de prioridades de acción, búsqueda de intervenciones costo-efectivas, y de respuesta adecuada a las necesidades de salud de la población, independiente de la capacidad de pago. La gestión de los sistemas de salud está siendo gradualmente más compleja, con participación de múltiples sectores y también de una población de usuarios que aumenta progresivamente su poder contralor. Todo ello plantea nuevos y mayores desafíos a la salud pública en cuanto ciencia y campo de acción.

En las últimas décadas, la mayoría de los países han introducido reformas que abarcan ampliamente al Estado y el sector social, involucrando por tanto al sector salud. Estas reformas pueden producir cambios significativos en la organización, financiamiento y funcionamiento de los sistemas de salud.

A ello se agrega los objetivos futuros propiciados por los organismos internacionales y asumidos en general por los países, en relación al enfoque del derecho a la salud, la búsqueda de cobertura universal de servicios de salud y la perspectiva sanitaria de la globalización y su relación con la salud de los países.

Las agendas internacionales de los bloques de integración y de los países tienden a repetir similares prioridades de acción respecto a los temas de salud de que es preciso abordar, en cada uno de los cuales la salud pública tiene un rol esencial. Con el proceso de globalización, la salud pública ha adoptado un rol de cooperación internacional (aspecto relevante de la “salud internacional”) y actualmente existe un énfasis en la acción conjunta de los países para abordar temas que trascienden los países y abordan al conjunto de ellos (énfasis predominante en la “salud global”).

Como ejemplo, en la Agenda de las Américas para el decenio 2008-2017 (aprobada por todas las autoridades sanitarias de los países del continente), se formuló priorizar la acción en los principales problemas de salud pública que pueden ser mejorados, a través de medidas específicas y factores que involucran a toda la sociedad, destacando:

- Reducir la carga sanitaria, social y económica de las enfermedades transmisibles
- Combatir VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria
- Prevenir y reducir la morbilidad, la discapacidad y la mortalidad prematura por afecciones crónicas no transmisibles, trastornos mentales, violencia y traumatismos
- Reducir la morbilidad y mortalidad y mejorar la salud en etapas clave de la vida, como el embarazo, el parto, el período neonatal, la infancia y la adolescencia, mejorar la salud sexual y reproductiva y promover el envejecimiento activo y saludable de todas las personas
- Reducir las consecuencias para la salud de las emergencias, desastres, crisis y conflictos, y minimizar su impacto social y económico
- Promover la salud y el desarrollo, y prevenir o reducir factores de riesgo tales como el consumo de tabaco, alcohol, drogas y otras sustancias psicoactivas, las dietas malsanas, la inactividad física y las prácticas sexuales de riesgo, que afectan las condiciones de salud

- Abordar los factores sociales y económicos que son determinantes de la salud, mediante políticas y programas que permitan mejorar la equidad en salud e integrar enfoques favorables a los pobres, sensibles a las cuestiones de género y basados en los derechos humanos
- Promover un entorno más saludable, intensificar la prevención primaria y ejercer influencia sobre las políticas públicas en todos los sectores, con miras a combatir las causas fundamentales de las amenazas ambientales para la salud
- Mejorar la nutrición, la inocuidad de los alimentos y la seguridad alimentaria a lo largo de todo el ciclo de vida, y en apoyo de la salud pública y el desarrollo sostenible
- Mejorar la organización, gestión y prestación de los servicios de salud
- Fortalecer el liderazgo, la gobernanza y la evidencia científica de los sistemas de salud
- Asegurar la mejora del acceso, la calidad y el uso de productos médicos y tecnologías sanitarias
- Asegurar la existencia de un personal de salud disponible, competente, productivo y capaz de responder a las necesidades, con miras a mejorar los resultados sanitarios
- Extender la protección social mediante una financiación equitativa, suficiente y sostenible

El estudio de escenarios futuros es una tarea esencial en el desempeño de la salud pública. Implica realizar pronósticos de posibles escenarios alternativos, en el contexto político, económico, social, epidemiológico y del desempeño de las políticas y sistemas de salud en las distintas comunidades.

Las predicciones se basan en las tendencias observadas y sus proyecciones, así como la opinión de expertos respecto a qué factores pueden estar incidiendo en la situación futura relacionada con la salud colectiva. Por ser una condición potencial de algo que aún no ocurre (probabilidades futuras), las predicciones de escenarios tienen un gran componente cualitativo y subjetivo, altamente dependiente de expertos.

COMPETENCIAS REQUERIDAS EN SALUD PÚBLICA

Las distintas entidades, equipos y personal que desempeñan funciones relacionadas con la salud pública requieren poseer el conocimiento,

habilidades y actitudes básicas que se necesitan para cumplir su rol a nivel individual, grupal e institucional. La adecuada capacidad y competencias en salud pública contribuyen a asegurar la buena y efectiva práctica de la disciplina y práctica en apoyo al conocimiento, gestión y acción en salud de la población.

Entre los valores fundamentales de la salud pública destacan algunos como: (a) el compromiso con la equidad, la justicia social y el desarrollo sostenible; (b) el reconocimiento de la importancia de la salud individual y comunitaria; y (c) el respeto a la diversidad, la autodeterminación, el empoderamiento y la participación comunitaria. (11)

Para una mejor capacidad de respuesta, es importante que los grupos de investigación, de la academia u otras entidades que estudian, analizan, proponen y deciden acciones relativas a salud de la población, sean integrales y efectivos. Ello se facilita cuando tienen un carácter multidisciplinario e incluso transdisciplinarios (que sus integrantes tengan una competencia que cubra distintas perspectivas disciplinarias simultáneas).

La efectividad o aplicabilidad del conocimiento, gestión y acción de salud pública - en una población y período determinados - requiere conocer bien y adaptarse a la situación dada por el contexto y factores determinantes que influirán en el eventual impacto de las decisiones e intervenciones que cabe realizar. Es importante que los equipos de salud pública puedan entender bien e integrarse al aporte que puedan hacer otras áreas del quehacer nacional o de la población bajo acción, como educación, economía, empleo, ambiente, agricultura, comercio, protección o seguro social.

Las competencias en salud pública son parte de los objetivos considerados en la formación de la medicina y otras profesiones de la salud, lo que se complementa con otras áreas como en ciencias del comportamiento, sociales y de investigación. La competencia global de un profesional de la salud requiere de la integración de competencias clínicas (foco individual) con las competencias de salud pública (enfoque colectivo). Ello contribuye a utilizar conocimiento y evidencia - a nivel individual y colectivo - que oriente la toma de decisiones más adecuadas para preservar, mantener y mejorar la salud en los distintos grupos de una población determinada, con énfasis en aquellos de mayor vulnerabilidad o riesgo.

Para los profesionales y personal de salud que desde distinta formación disciplinaria original se desempeñan en salud pública, se requiere contar con algunas competencias básicas, entre las cuales destaca contar con capacidades, habilidades y experiencia para:

- Realización y aplicación de métodos estadísticos y epidemiología (con apoyo informático) que además se aplique a la vigilancia, monitoreo, evaluación y análisis en materias de salud pública;
- Investigación aplicada a salud y de sistemas de salud y análisis en situación de salud;
- Orientaciones, análisis y desarrollo de planificación, estrategias desarrollo, gestión y desempeño del sistema de salud;
- Promoción y prevención de salud, y estrategia de atención primaria y educación sanitaria;
- Gestión de salud pública y sistemas de salud;
- Capacitación en liderazgo, desarrollo y capacitación de los recursos humanos;
- Capacidad de trabajo entre agencias, así como intersectorial y con la comunidad;
- Preparación y respuesta a emergencias en salud pública

La Agencia de Salud Pública de Canadá (2008) identifica siete categorías de competencias básicas para la salud pública, bajo la integración de conocimientos, habilidades, actitudes y valores:

- Conocimiento, manejo multidisciplinario y aplicación de las diversas ciencias en salud pública
- Evaluación y análisis que aporte información para la gestión y acción en salud
- Planificación, ejecución y evaluación de políticas y programas en salud pública
- Trabajo colaborativo interno (en equipo) y externo (asociaciones y redes de colaboración), en torno a salud y bienestar.
- Reconocer y aplicar enfoques que consideren la diversidad social, para interacción apropiada con la diversidad personal, cultural y comunitaria
- Comunicación social eficaz con las diversas personas y grupos en la comunidad, incluyendo estrategias comunicacionales y tecnología de información moderna.

- Liderazgo para lograr el desempeño institucional, cumplimiento de objetivos y acción conjunta con la comunidad.

El documento busca contribuir a que sus lectores puedan:

- Conocer las bases conceptuales, metodológicas y de aplicación de la disciplina de salud pública, con énfasis en su naturaleza, objetivos y campo de acción.
- Conocer su objeto de estudio, que es la salud de la población. Destaca conocer aspectos de la salud, su contexto y los factores condicionantes, los sistemas de salud, y las políticas y gestión en salud.
- Conocer los principales aspectos relacionados con la respuesta coherente y global a las necesidades

de salud, que es fin principal de los sistemas de salud.

- Conocer la síntesis y principales funciones de la práctica de la salud pública, incluyendo su apoyo instrumental al rol del Estado, otros sectores y de toda la sociedad, para abordar y responder a los requerimientos y necesidades relacionadas con salud de la población.
- En base a esta síntesis introductoria, también se busca motivar a los lectores para continuar posteriormente profundizando sobre este tema, especialmente como base para fortalecer las competencias requeridas para el desempeño profesional adecuado de la salud pública.